

Carlos Sabat Ercastry. *Poemas del Hombre*. (Libro del Corazón, Libro de la Voluntad, Libro del Tiempo). Montevideo, 1921. — *Poemas del Hombre*. Libro del Mar. Montevideo, 1922.

La Biblioteca Pública de San Angel, D. F., México, ha sido bautizada con el nombre de MARTÍ, el Apóstol cubano y profeta de nuestra América.

El presupuesto de la Secretaría de Educación Pública de México para 1923, asciende a \$45.000,000 de pesos mexicanos, por ahí de 22 millones y medio de dólares.

El excelente mensuario *Pegaso*, de Montevideo, en estos términos se expresa de una de nuestras ediciones:

«Discurso en el Congreso de Angostura, De Simón Bolívar. — Ediciones «El Convivio». — J. García Monge, Editor, San José de Costa Rica, 1922.

Una edición más del discurso de Bolívar, sobre todo si como ésta es cuidada y pulcra, hace grata impresión al espíritu. Cuanto más se difunda esa página del Libertador por antonomasia, mejor se conocen sus ideas republicanas y más se agranda entonces su figura.

En esta edición de «El Convivio», hay una introducción magistral de García Calderón y una copiosa serie de notas de Blanco Fombona, Cornelio Hispano, Miguel de Unamuno, José Enrique Rodó, Eugenio María de Hostos, que completan, conjuntamente con un retrato de Bolívar en 1879 hecho por el pintor rumano Samys Rütznér, el loable esfuerzo editorial de García Monge. — T. M.

A propósito de *Pegaso*, en la sección hispanoamericana de este mensuario, hay unos fragmentos de una carta del Licdo. Vasconcelos a sus Directores, que conviene reproducirlos. Dicen así:

«Debo confesarle, como sin duda lo observarían ustedes mismos, que salí un poco triste de esa ciudad, porque juzgaba que eran muy diferentes nuestros puntos de vista; nosotros empeñados en considerar la patria latino-americana como una sola, sin diferencia de fronteras y sin mucha consideración por los patriotismos nacionales, y ustedes muy celosos de su autonomía, lo cual nadie podría censurar, pero quizás un poco indiferentes con respecto de México y los países de la América Latina, y por qué no decirlo, desconfiados un tanto de sus vecinos.

«La Bélgica de la América del Sur», oí decir, «es Uruguay» y esto me pareció absurdo, porque el Uruguay tiene un porvenir mucho más ilustre que el de un pequeño pueblo heterogéneo formado por dos razas que no se asimilan y que se mantiene unido por una corona que no puede despertar ya simpatía en ningún espíritu moderno.

«Ustedes recordarán nuestras discusiones acerca de la europeización de nuestra América, especialmente mis ataques a la influencia francesa por lo que ha tenido de nociva al imponernos este nacionalismo que dividió nuestra raza a principios del siglo XIX en veinte fracciones débiles, para beneficio de los piratas ingleses que tantos años se habían estrellado contra el poderío de España unida.

«Bolívar, que era genio, comprendió que estos pueblos divididos irían a la ruina, pero no pudo consumar la unión, probablemente porque en sus planes se dió mucha importancia al factor político, como lo prueba el

hecho de que invitó a los Estados Unidos a formar parte de la liga.

«El movimiento en la actualidad es mucho más fuerte porque tiene un fondo étnico y no político, puesto que tiende a reunir los pueblos de una misma sangre y de un mismo idioma, o de idiomas afines como el portugués y el español y deja afuera a los Estados Unidos, no por razones de odio, sino porque es natural que la gran República Sajona forme su alianza espiritual, como de hecho lo ha venido verificando, con la gente de su misma habla, con lo que tantas veces se ha llamado el *English Speaking World*.

«Así como está ya constituido de una manera clara y eficaz el *English Speaking World*, nosotros queremos que se acabe de organizar en este continente la raza de habla española, no para que se enfrente a ninguna otra de la tierra, pero sí para que defienda sus tradiciones y sus potencialidades de progreso».

¡Diablo de gringos!

...Cuando don Celedonio Paredes llegó a lo que hoy es Chacaico—*importante localidad con más de 3,000 habitantes*, según se lee en un voluminoso *Anuario*—no figuraba aún en los mapas el puntito negro, semejante al autógrafo de una mosca, con que en la actualidad lo representan. Por aquella época—veinticinco años atrás—toda muestra de tratarse de un país habitado la constituía allí alguno que otro rancho de totora, medio oculto entre altos tacuarales.

El pueblo se formó después, cuando unos franceses lotearon aquellas tierras, abrieron canales de riego, plantaron viñedos y llevaron colonos italianos, hombres trabajadores y sobrios, muy bien hallados en aquella región de sol, de vino y de terremotos que les recordaba su Toscana o su Sicilia distantes...

—*¡Diablo de gringos! ¡Mire que son buscavida...!*—decían los viejos criollos, los representantes de una raza esterilizada por la ignorancia, por la religión y por el aguardiente, viendo cómo el pobre solar nativo se enriquecía, cómo se poblaba de jalbegadas viviendas, casitas modernas y limpias, cómo se levantaban aquí y allá enor-

mes bodegas, cómo tupía más y más la red de los caminos, cómo se aprovechaba la fuerza de los saltos de agua para obtener la maravillosa energía que había de mover los volantes, las bielas y los émbolos de las usinas; cómo, gradualmente, se hacía más espesa la trama de los canales, que repartían por toda la región la vida, la riqueza y el bienestar,—tal un sistema arterial inmenso—y la trama de las acequias, por más humildes, que, como el sistema capilar de aquel aparato circulatorio gigantesco, tenían la misión de hacer llegar a todas partes ese bienestar, esa riqueza y esa vida... Y en esa frase que la admiración arrancaba a los paisanos, había un dejo entre despechado y doloroso, como de quien se siente despojado de algo que le pertenece...

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA.

(Del tomo *Jesús en Buenos Aires*, 1922. Buenos Aires).

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

No es el «Repertorio Americano» revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.